**Miércoles XXIX del TO
Ciclo A**

21 de octubre de 2020

Ef 3, 2-12
Salmo: Is 12

Lc 12, 39-48

*P. Eduardo Suanzes, msps*

Es claro que el evangelio de hoy nos habla de la vigilancia. Jesús, como acostumbra a hacer en sus parábolas, utiliza imágenes, ejemplos extremos para resaltar más claramente lo que quiere que comprendamos.

Para hablarnos de la vigilancia ante su venida nos pone en consideración dos parábolas. En la primera de ellas él mismo se compara a un ladrón que llega de noche y que, como es habitual, hará inesperadamente un boquete en la pared para robar lo que hay en el interior de la casa. Aquí está la exageración de la parábola para que comprendamos. Naturalmente Jesús no es ningún ladrón, ni quiere robarnos nada. Lo único que está resaltando ***es la sorpresa del acontecimiento***.

Me imagino a Jesús pensando: « ¿Cómo les explico a estos que mi venida es una auténtica sorpresa? ¿Cómo les hago entender que ese acontecimiento es inesperado? ¿Qué ejemplo les pondré para que comprendan? Vamos a ver...Lo que caracteriza mi venida ¿qué es?... ¡pues el factor sorpresa! ¿Qué otro suceso se produce por sorpresa en la vida cotidiana de estos muchachos con que la pueda comparar? ¡Ya sé! El ladrón aprovecha la noche precisamente para eso. A ningún ladrón se le ocurre robar a plena luz del día, delante de todo el mundo. Lo que busca es precisamente la sorpresa, lo inesperado». Y así se le ocurre la parábola que hemos oído.

Fíjense que la característica de la venida de Jesús es la sorpresa, lo inesperado, lo sorprendente. No hay que considerar el factor de la sorpresa como algo amenazante, negativo. Jesús no quiere decir eso. Utiliza la imagen del ladrón para darnos a entender que la sorpresa exige de nosotros una preparación, una vigilancia, yo diría, más bien, un *estar alerta* ante el acontecimiento. Esto es lo que quiere decir Jesús. Porque, como digo, dicho acontecimiento no es amenazante, ni inquietante...Todo lo contrario. La venida de Jesús, para sus amigos, es un acontecimiento luminoso, festivo y amoroso.

Es cierto que Jesús se está refiriendo a su segunda venida, pero no es menos cierto que Jesús viene a nosotros constantemente, todos los días...La segunda venida de Jesús nos queda todavía lejos (¡quién sabe!); pero lo que es seguro es que la venida cotidiana de Jesús está en nuestra vida, no del mañana, sino del ahora. Por tanto, si traducimos la parábola de Jesús a esta venida suya cotidiana ¿cómo la podemos entender?

Fíjense que se trata de *estar alerta* cotidianamente para disfrutar de la sorpresa del encuentro con Jesús que se produce cada día, en cada instante. *Estar alerta* supone ser conscientes de su venida; supone disponer todos mis sentidos para el encuentro; significa estar atento, despierto, ante lo que se va a producir. ¿Cómo podríamos vivir ese *estar alerta*? Creo yo que con la ***atención amorosa.*** Para ver en qué consiste dejemos que Concepción Cabrera de Armida nos lo diga. Ella escribe:

« Experimento claramente que mi alma se alimenta muy seguido, casi en cada respiración, de un alimento santo; esto es nuevo y no lo puedo explicar, se asemeja a la comunión, sólo que más espiritualizado, porque en la comunión hay algo palpable y material pero en este otro alimento santo, todo es divino y espiritual, y sin embargo, se siente claro aspirar... penetrarse... henchirse de aquello sin forma, pero existente y real.

Esto me pasa aún delante de las personas; es una especie de unión o comunicación muy fina entiendo, aún en las mismas cosas espirituales y distingo que a veces es sensible su efecto en el exterior y otras se recibe este purísimo rocío celestial, en lo más íntimo del alma, como en la parte interior, quedando los efectos sólo como espirituales.

Esto deja paz, unión, amor y sed de recogimiento y otros muchos efectos muy hondos, muy puros e inexplicables.

Yo bien entiendo que para esto el Señor me exige, en pago diré, una constante (en lo posible) atención interior, pero atención amorosa y limpia, no sé cómo decir; que al instante en que me busque me encuentre»[[1]](#footnote-1).

Concha está hablando de una unión, de una venida de Jesús a su interior de una manera nueva; que su alma se alimenta en cada respiración sorprendente y le deja una paz y sed que nunca había experimentado antes. Y entiende que el Señor le exige una constante ***atención interior amorosa*** para que ***al instante que la busque Jesús la encuentre***.

La atención amorosa es pues un estar alerta, disponible para ese encuentro sorprendente con Jesús que se produce, incluso, en cada respiración como dice ella.

En otra ocasión el Señor está hablando a Concha de los sentidos interiores del alma y cómo han de cuidarse. Y le dice:

« Cuídalos; […] escucha sólo la voz del Espíritu Santo, que es la mía; abre [tus sentidos interiores] con esa atención amorosa, suave y sencilla que debe distinguirlos. No pierdas momento y cuida de la soledad de tu alma, y de conservar en ella la paz, y una limpísima pureza. Éstas son las condiciones para escucharme»[[2]](#footnote-2).

Jesús le dice que ***abra sus sentidos interiores con la atención amorosa***. Es decir, que esté alerta amorosamente; que sus potencias interiores estén todas dirigidas amorosamente hacia Él.

En una carta del P. Félix de Jesús, fundador de los Misioneros del Espíritu Santo, a la comunidad de Roma, allá por 1930, les escribe que hay que cultivar la atención amorosa como lo hacía Santa Teresa de Jesús; decía lo siguiente:

«Las únicas cosas que queremos ante todo son: la Unión con Dios, nuestra transformación en Jesús, y saber los medios que nos ayudarán. Pues el medio principal es la ***atención amorosa a Dios***. El Secreto de la Santa para hacer santas, fue su constancia admirable en enseñar y en practicar ella misma la atención amorosa. Quería contemplativas, según el encantador espíritu de su Orden, y define la ***Contemplación = Una atención amorosa a Dios***.

Pero, mis amados hijos, no es atento a Dios con amor todo el que quiere, si no pone los medios. ¿Y cuáles son los medios? No compliquemos nada... hay un solo medio principal al cual debemos aplicarnos, (la palabra aplicarse, meditada, dice mucho) y es el ***RECOGIMIENTO[[3]](#footnote-3)***.

Aquí el P. Félix no da otro dato: que para estar alerta a la venida constante de Jesús con la atención amorosa tenemos que poner los medios; y el único medio es el recogimiento.

En la segunda parábola que Jesús utiliza para que comprendamos esto de su venida, nos habla de lo feliz que será el siervo fiel y prudente que el amo pone al frente de su servidumbre para que les reparta las raciones a su tiempo y lo encuentra, cuando viene, ocupado en eso. Aquí al siervo se le da una responsabilidad que tiene que ver con personas, no con cosas. Se trata de que el siervo haga las veces del amo, alimentando y cuidando al resto de la servidumbre mientras él no está. Y que ese encuentro cuando el amo llega será dichoso si estamos al cuidado de nuestros hermanos.

Juntando las dos reflexiones deducimos lo siguiente: en la espiritualidad de la cruz la atención amorosa a Dios solo se entiende y es auténtica cuando se tiene una atención a amorosa al hermano. Exactamente eso es lo que significa ser sacerdote y todos estamos llamados a vivir nuestro sacerdocio bautismal. La vigilancia, el estar alerta, en realidad se reduce a vivir nuestro sacerdocio bautismal en toda su plenitud.

1. Concepción Cabrera de Armida, *Cuenta de Conciencia* 22,342-344; 13 de mayo de 1906 [↑](#footnote-ref-1)
2. *Ibid.* 164-165; 22 de febrero de 1908 [↑](#footnote-ref-2)
3. Félix de Jesús Rougier. *Carta a los Misioneros del Espíritu Santo de Roma*. *Tlalpan*. (Sin fecha) [↑](#footnote-ref-3)